

utopía es algo que no tiene lugar en que afirmarse, que no acaecerá, y, sin embargo, ¿hay ningún hombre que renuncie a sus sueños porque sepa que no podría realizarlos? «Los sueños,

sueños son», dijo Calderón. «Somos la tela de que se hacen los sueños», había contestado Shakespeare.

RAMIRO DE MAEZTU

## Cuestiones Sociales

A la redacción de "Renovación"  
como testimonio de amistad del Autor.

Acepte el lector estas páginas como una opinión más, de ningún modo nueva ni mejor sentida y expresada que otras, pero sí sincera y honradamente expuesta.

EL AUTOR

### La coacción moral

#### I

Cuando afirmamos que en una sociedad libre, basada en la igualdad de condiciones, bastará la coacción moral para mantener la armonía y la paz entre los hombres, decimos una cosa que demanda clara y precisa demostración.

Acostumbradas las gentes a la creencia de que todo ocurre en el mundo por obra y gracia de los gobiernos, convencidas de su propia insignificancia en la vida social, al punto de considerarse simples engranajes de la mecánica gubernativa, difícilmente se explicarán cómo podrá funcionar la sociedad humana sin otra coacción que la naturalmente ejercida, con caracteres de reciprocidad, por sus mismos componentes. De aquí que, a pesar de ser hoy mismo un hecho evidente el influjo de la coacción moral, necesitamos demostrar que el mundo marcha a impulsos de esa fuerza de sugestión recíproca y que ella solo basta para que las agrupaciones humanas bien fundamentadas puedan desenvolverse y subsistir.

Empezaremos consignando qué entendemos por coacción moral.

Lo que se denomina sentimiento colectivo, pretendiendo darle un órgano y una tal supremacía que pueda traducirse en leyes fijas y constantes;

lo que suele llamarse espíritu público porque resume las costumbres, sentimientos o ideas aceptadas universalmente en un momento dado, no es para nosotros otra cosa que la coacción moral de que tratamos. Solamente que así como muchos entienden que el sentimiento colectivo o espíritu público obra indirectamente sobre los hombres por mediación de un mecanismo social cualquiera o es la imposición necesaria de la voluntad del mayor número sobre las voluntades individuales, tendiendo a darle cierto sentido de permanencia e inmutabilidad contradictoria, nosotros entendemos que la expresión real de los sentimientos colectivos o del espíritu público se reduce al simple cambio, no reglamentado, de influencias personales y colectivas entre todos los elementos que componen la sociedad. Entendemos asimismo que este cambio no se confina en nadie ni se ejerce por ministerio de órgano alguno directivo, sino que, al contrario, su poder de difusión y multiplicación proviene de que se ejerce indistintamente por todo el mundo, hombres o mujeres, jóvenes o ancianos, ignorantes o sabios, ociosos o trabajadores. Es indudable que en cada uno de nosotros ejercen presión las opiniones y los sentimientos de los demás,